

SAN MARTIN Y LOS CERDOS.

Por todos es conocido el refrán “a todo cerdo le llega su San Martín”. Sin que uno ni otros hayan hecho nada para que merezcan servir de reclamo ejemplarizante del castigo que tarde o temprano llega a aquellos que lo merecen, e independientemente del día en que éste produzca sea la conmemoración de San Juan Crisóstomo o del Niño Jesús de Praga, lo cierto es que no deja de causar satisfacción que la justicia se encargue de escarmentar a aquellos que han causado tanto mal en beneficio propio.

Por fin los Olivas, Izquierdo, Parra y compañía, como antes Rato, van a tener que dar explicaciones ante la justicia por tanto desmán del que fueron partícipes e inductores, y esperemos que no se quede solo en eso. La quiebra a la que llevaron las entidades que dirigían, y todas las consecuencias derivadas de ello merecerían un castigo ejemplar y proporcionado al desastre que generaron, y esperemos que así sea.

La sola imagen de su entrada en coche oficial, en esta ocasión de la policía, debería servir de aviso a todos aquellos que todavía hoy piensan que están por encima de la ley, y de forma arbitraria e ilegal tratan al resto del mundo en general, y a sus subordinados en particular, como siervos o meros instrumentos a su servicio de los que disponer a su antojo imponiendo condiciones ilegales y abusivas. Sí, a estos también puede llegarles su San Martín.

Lamentamos la comparación de los cerdos con estos personajillos, de la cual los primeros salen perdiendo, ya que su única culpa es proveernos de morcillas salchichas y otras viandas, mientras que de los segundos no se aprovecha nada y del cerdo hasta los andares.

Salud.